



# Serie La Historia de La Iglesia Primitiva

## - El Nombre del Señor Jesús -

(Hechos 3.1 - 4.31)

Julio 28, 2021

- **Consideraciones generales**

Los capítulos tres y cuatro están llenos de incidentes y mensajes, a cuál más interesante e instructivo, siendo la nota dominante que lo une todo en una divina sinfonía de poder y de adoración en medio de la discordia de la oposición de los hombres el NOMBRE DE JESUCRISTO. Los judíos (en su parte oficial) habían rehusado sacar las consecuencias lógicas de las manifestaciones del poder divino en el ministerio de Jesús de Nazaret, y, al crucificarle, creían que habían quitado de en medio su gran Testimonio, que tanto estorbaba sus mezquinas y humanas ambiciones.

No sabían que el Señor había dejado su NOMBRE como precioso legado a los suyos, y que en tal Nombre éstos habían de hacer "mayores obras", puesto que, habiendo ganado la victoria en la Cruz, el Señor y Cristo operaba ya desde la Diestra en las Alturas a través de sus siervos en la tierra. Hemos de ver cómo el NOMBRE resuena en el mismo centro del judaísmo tanto para la bendición de los cuerpos y de las almas de los sumisos como para la perturbación y confusión de quienes dieron muerte al Salvador.

- **La curación del cojo (Hch 3:1-11)**

1. *Compañeros en la obra (Hch 3:1)*

Pedro y Juan habían sido amigos y compañeros desde el principio de su ministerio, formando, con Jacobo, aquel círculo íntimo de los tres que participaba en experiencias tan sagradas como la de la Transfiguración y la Agonía en el Huerto. Más tarde les veremos trabajar juntos otra vez al confirmar la Obra de Dios entre los samaritanos y podemos pensar que sus temperamentos y dotes (aparentemente tan distintos) se complementaban para formar un "equipo" raras veces igualado en el servicio del Reino.

2. *La hora de la oración (Hch 3:1)*

El hecho de subir juntos al Templo a la hora de la oración confirma lo que ya hicimos constar en el comentario sobre (Hch 2:46) acerca de las costumbres de los primeros cristianos: que éstos no dejaban de participar por entonces en el culto del Templo. Los judíos tenían señalados tres períodos para la oración colectiva todos los días: por la mañana, cuando se ofrecía el sacrificio matutino; a las tres de la tarde,



cuando se hacía otra oblación diaria, y a la puesta del sol. Parece ser que la oración de la hora novena (a las tres de la tarde) se revestía de una importancia especial (Sal 55:17) (Lc 1:10).

### 3. *El estado del cojo* (Hch 3:2)

Nos preguntamos por qué este cojo no se aprovechó del solícito ministerio sanador del mismo Señor en el Templo, que se mantuvo hasta el fin (Mt 21:14); pero seguramente la providencia de Dios ordenaba que éste quedara con su necesidad hasta que fuese restaurado por el Salvador desde la Diestra, a fin de que resplandeciera la gloria de su Nombre en la boca de sus siervos.

A la manera de tantas narraciones en los Evangelios, Lucas subraya el estado desesperado del hombre que había de ser curado por el Nombre, notando que su incapacidad databa de su nacimiento, de modo que nunca había sabido lo que era andar. Sus pies y tobillos estaban torcidos e inútiles, y sin el auxilio de sus familiares y amigos no habría podido colocarse al lado de la puerta principal del Templo para pedir la caridad pública.

### 4. *La puerta llamada la "Hermosa"* (Hch 3:2)

Herodes había ampliado notablemente el recinto del Templo, rodeando el santuario de extensos y hermosos atrios y pórticos, siendo permitido a los gentiles que pasaran a las explanadas exteriores. Josefo habla de una puerta de bronce, llamada "de Nicanor", tan primorosamente labrada que valía más que el oro, y es muy probable que ésta sea la "puerta llamada la Hermosa", en las gradas de la cual estaba echado el cojo.

### 5. *El "Nombre" en operación* (Hch 3:3-8)

El incidente se describe de forma muy natural. El hecho de que dos hombres se fijaran en él, con el mandato "míranos", parecía indicar al hombre impedido que le habían de dar una limosna importante, pero Pedro aclaró que su don no sería dinero, pues no poseía ni oro ni plata, sino algo de mucha mayor importancia que dependía del Nombre de Jesús. Sin duda el enfermo conocía bien el Nombre y habría pensado muchas veces antes de la crucifixión en la posibilidad de una curación mediante un encuentro con el profeta de Galilea. Por eso el segundo mandato de Pedro —"en el Nombre de Jesús el Nazareno, levántate y anda"— halló la respuesta de fe que el apóstol subraya en (Hch 3:16). Pedro, al agarrar al enfermo por la mano derecha, ayudó el proceso, pero la curación fue "por fe en el Nombre", como tantas veces se reitera en los versículos siguientes. Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, aún hacía milagros en Jerusalén, acreditando así los mensajes de sus siervos (He 2:3-4).

Por vez primera en su vida el hombre sanado pudo colocar sus pies firmemente en el suelo, y ponerse de pie. Maravillado de sí mismo, empezó a dar algunos pasos, y luego, comprobando la certeza de este nuevo poder, se llenó de tal forma de gozo y de gratitud a Dios que entró con los apóstoles por la Puerta Hermosa para tomar por primera vez una parte normal en el culto de su pueblo andando, saltando y alabando a Dios.

### 6. *El asombro del pueblo* (Hch 3:9-11)



La primera función de un milagro es la de llamar la atención" para que la gente escuche con atención el mensaje de los siervos de Dios y, en consecuencia, acuda al Señor que proclaman. El portento de la curación del cojo llenó de asombro al pueblo, pues muchos, fijándose en el que saltaba y alababa a Dios, se dieron perfecta cuenta de que era el conocido mendigo que solía pedir limosna delante de la Puerta Hermosa. Los siervos de Dios se dirigieron al espacioso Pórtico de Salomón, lugar predilecto de reunión para la iglesia naciente, y en aquel sitio amplio y sosegado, Pedro tuvo otra oportunidad para ofrecer la salvación a los judíos que quisiesen aceptar a Jesús como su Mesías-Salvador.

- **El segundo discurso de Pedro (Hch 3:12-26)**

1. *El carácter general del discurso*

Por la potencia del Espíritu Santo, Pedro aprovechó plenamente esta nueva oportunidad para lanzar la "proclamación" de lo que Dios había hecho en Cristo, allí en el mismo corazón y sede del judaísmo. Tomando como punto de partida el asombro de los circunstantes, pasó a la obra del Dios de Abraham que se realizaba en el "Siervo", contrastando el rechazamiento de Jesús por los judíos con la "gloria" que Dios le había dado. El crimen nacional se subraya gráficamente, pero el Nombre que sanó al hombre enfermo podía ser también el medio para derramar las bendiciones prometidas sobre Israel si solamente comprendiera y se arrepintiera.

2. *La obra del Dios de Abraham (Hch 3:12-13)*

"¿Quiénes somos nosotros?" —pregunta Pedro en efecto—. Un hombre con una enfermedad incurable no podría ser sanado por medio de nuestra potencia o piedad. Hay que remontar a los principios de vuestra historia para pensar en la promesa que Dios dio a Abraham (Gn 12:1-3), confirmada por un pacto y reiterada a Isaac y Jacob. El proceso de bendición que entonces se inició se lleva a cabo por medio del gran Siervo de Jehová, a quien ha glorificado en este acto de sanidad, porque ya le ha glorificado a su Diestra.

3. *El Nombre y la fe (Hch 3:16)*

Este versículo vuelve a señalar el significado y la explicación del portento que los judíos habían presenciado, y la traducción literal es como sigue: "Y sobre la base de la fe en SU NOMBRE, SU NOMBRE fortaleció a este hombre a quien vosotros contempláis y conocéis; y la fe que por él es, le ha dado esta completa sanidad en presencia de todos vosotros". Por encima de la ignorancia y de los crímenes de los hombres, Dios llevaba adelante el plan de la redención: "Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer", recalcando una vez más la "divina necesidad" de la Cruz.

- **El choque la iglesia naciente con el judaísmo oficial (Hch 4:1-22)**



### 1. Juan y Pedro arrestados (Hch 4:11)

Por la providencia de Dios, Pedro pudo terminar su renovada proclamación del Evangelio antes de ser interrumpido por los representantes del judaísmo oficial: el poder humano que había condenado a muerte al Redentor. Era de esperar esta reacción contraria, y lo que más nos extraña es que hubiese tardado tanto en manifestarse, dando lugar la demora a que los apóstoles pudiesen colocar firmemente los cimientos de la Iglesia en Jerusalén antes de ser molestados por los enemigos de Cristo. Sin duda, el misterio de la "tumba vacía" y los asombrosos acontecimientos del Día de Pentecostés (conocidos y comentados por todo el pueblo) habían producido una especie de parálisis moral en estos hombres hasta tal punto que no reaccionaron hasta ver que la proclamación pública de Jesús resucitado constituyera una amenaza tan real a su posición y privilegios como la misma presencia de Jesucristo durante su ministerio terrenal. La popularidad de los apóstoles frente a las multitudes en la primera etapa de su testimonio fue motivo también de que los líderes procedieran con prudencia.

Los representantes del judaísmo que se mencionan en el primer versículo eran sacerdotes; el jefe de la guardia del Templo y los saduceos. No todos los sacerdotes eran enemigos de Jesucristo (Hch 6:7), pero muchos comprendían que el nuevo movimiento amenazaba sus intereses creados, y, además, siendo en su mayoría saduceos, se disgustaron en gran manera al oír la proclamación de la doctrina de la resurrección de los muertos en la Persona de Jesús. El jefe de la guardia del Templo se llamaba el "sagán", y este importante personaje, escogido de entre las principales familias sacerdotales, era responsable por el orden dentro del recinto del templo, teniendo a sus órdenes un cuerpo escogido de levitas. Jerárquicamente seguía en importancia al mismo sumo sacerdote.

En los Evangelios, la oposición al ministerio del Señor procedía mayormente de la secta de los fariseos, por ser éstos los defensores de la "tradicción de los ancianos", pero en Los Hechos la secta saducea suele dirigir los ataques contra la Iglesia, no sólo por su interés en defender el sistema sacerdotal, sino también por su odio al concepto de la resurrección corporal, admitido por los fariseos .

Pedro y Juan habían subido al Templo sobre las tres de la tarde, y los acontecimientos que hemos venido considerando ocuparían quizás un par de horas, de modo que el día declinaba ya cuando sobrevinieron los emisarios del judaísmo, no siendo posible convocar el Sanedrín aquella tarde. Por eso el Sagán y sus levitas llevaron a los apóstoles a unos calabozos que se hallaban en el área del Templo con el fin de hacerles comparecer delante del Consejo el día siguiente.

Sin embargo, la Palabra de Dios no estaba presa y el mensaje de Pedro fue bendecido de tal manera que cinco mil varones israelitas más aceptaron a Jesús como su Mesías, lo que elevó el número de hombres creyentes a la cifra de ocho mil (Hch 4:4). Si añadimos el número de mujeres creyentes, comprenderemos que la primera "iglesia local" era tan numerosa que su presencia tenía que hacerse sentir con poder en una ciudad relativamente pequeña como lo era Jerusalén.

Conclusion:



De nuevo vemos aquí el verdadero uso del milagro. El Sanedrín se hallaba revestido de toda la autoridad de su historia y prestigio, y, hasta cierto punto, en asuntos religiosos, podía contar con el apoyo de Roma. Al mismo tiempo los “Discípulos de Jesús” que se atrevieron a desafiar el tribunal, carecían en absoluto de toda autoridad humana para la ejecución de su cometido. Piden, pues, que Dios les revista de autoridad mediante señales que diesen a conocer la potencia y la honra del Nombre de Jesucristo, cosa que les fue concedida, y que les capacitó para mantener el testimonio en Jerusalén todo el tiempo que Dios había determinado, y de tal forma que los judíos de la capital quedaron sin excusa cuando el testimonio apostólico pasó en su mayor parte de ellos a otros.